

09

Transatlantic Trends

TRANSATLANTIC TRENDS

INFORME DE RESULTADOS 2009

ÍNDICE

PRINCIPALES RESULTADOS 2009 2

1. EL EFECTO OBAMA 5

2. LAS DIFERENCIAS DEL CONTINENTE: EUROPA CENTRAL, DEL ESTE Y OCCIDENTAL 9

3. VÍNCULOS Y FRICCIONES 14

4. LA ECONOMÍA: EL PERRO QUE NO LADRÓ 18

5. UN MISMO CLIMA, PERSPECTIVAS DIFERENTES 21

6. EL ENIGMA DE TURQUÍA 24

CONCLUSIONES 28

METODOLOGÍA 29

Principales resultados 2009

Después de su primer semestre en el poder, el presidente norteamericano Barack Obama ha conseguido dar un giro en el apoyo público a Estados Unidos que bajo su predecesor, el presidente George W. Bush, había descendido significativamente. Tras la guerra de Irak, el mandato de Bush estuvo marcado por mínimos históricos en el apoyo europeo a Estados Unidos. Pero la era Obama se ha iniciado con un incremento sin precedentes de la popularidad del nuevo presidente norteamericano y del liderazgo global de Estados Unidos. De hecho, a mediados de 2009, Obama cuenta con más apoyo en Alemania, Gran Bretaña, e incluso Francia, que en Estados Unidos. Estas opiniones aportan una base para la revitalización de los lazos entre Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, hay dos importantes matizaciones a este respecto. Según los datos del estudio *Transatlantic Trends* 2009, el efecto Obama ha sido en buena parte un fenómeno de Europa Occidental. Veinte años después de la caída del Muro de Berlín, el entusiasmo por Obama, por el liderazgo norteamericano y, en general, por Estados Unidos es mucho más tenue en los países de Europa Central y del Este y en Turquía. Por otro lado, la popularidad de Obama no ha significado un cambio a la hora de superar las persistentes diferencias transatlánticas respecto a importantes asuntos de política internacional como Afganistán, Irán y las respuestas al cambio climático y a la actual crisis económica global.

Las relaciones entre Estados Unidos y Europa han experimentado un repunte desde los mínimos históricos registrados al inicio de la década. Cuánto durará la luna de miel de Obama es cualquier cosa menos predecible. Un presidente norteamericano con popularidad es claramente un activo para las relaciones transatlánticas. Pero la trayectoria futura de los lazos entre Estados Unidos y Europa también dependerá de la buena gestión de las divergencias en los puntos de vista de la opinión pública de ambos y de la resolución de sus diferencias actuales en política.

En 2009, tres de cada cuatro ciudadanos en la Unión Europea y Turquía apoyan la gestión de Obama de los asuntos internacionales, aprobación cuatro veces mayor que la recibida por el presidente Bush en 2008. Este cambio en la opinión pública no tiene precedentes en los ocho años del estudio *Transatlantic Trends*. El apoyo a Obama también refuerza la opinión favorable hacia Estados Unidos, que vuelve a los niveles registrados, por última vez, en los años 90. Y el deseo de un fuerte liderazgo global norteamericano ha aumentado en todos los países estudiados.

No obstante, la población de Bulgaria, Polonia, Rumanía, Eslovaquia y Turquía se muestra bastante menos entusiasta respecto a Obama y a Estados Unidos que la de Europa Occidental. El porcentaje de ciudadanos de Europa Central y del Este que considera deseable el liderazgo global norteamericano es significativamente menor. Estos europeos también creen en menor medida que los de Europa Occidental que las relaciones entre Estados Unidos y Europa han mejorado durante el último año, probablemente porque sus relaciones con la administración Bush han sido relativamente buenas. El apoyo a la OTAN es más débil que en Europa Occidental. Y se percibe menos confianza en la capacidad de Obama para gestionar los desafíos internacionales. Aun así, el porcentaje de ciudadanos partidarios de estrechar los lazos diplomáticos, económicos y en materia de seguridad con Estados Unidos ha crecido más en Europa del Este y Central que en Europa Occidental. En efecto, parecen desear una mejora en la relación con Washington, a pesar de tener algunas reservas respecto al nuevo presidente norteamericano.

El estudio *Transatlantic Trends* también revela fracturas en la opinión pública europea sobre otros asuntos. La inquietud suscitada por Rusia es generalizada en

Europa, aunque hay divergencias en la intensidad de la preocupación por la dependencia de Rusia en términos de suministro de energía, el trato que Moscú dispensa a sus vecinos y el destino de la democracia rusa. Los europeos occidentales están más dispuestos que los ciudadanos de Europa del Centro y del Este y los turcos a hacer frente a los rusos. Sin embargo, esta resistencia no se aplica a la cuestión de la ampliación de la OTAN, pues aquí la tendencia a desafiar a Moscú es mayor en Europa Central y del Este. Y en las peores condiciones económicas que se han vivido en las dos últimas generaciones, la población de Europa Central y del Este es menos partidaria del libre mercado y más proclive al proteccionismo que la de Europa Occidental.

En conjunto, la presidencia de Obama todavía no ha cumplido con las expectativas hacia Estados Unidos después de la era Bush. En 10 de los 13 países incluidos en 2009, la valoración de los ciudadanos acerca de las relaciones entre Estados Unidos y Europa es aún más baja que sus proyecciones en 2008. Puede que estas cifras presagien cierto desencanto con Obama. O tal vez simplemente sean producto del breve periodo de Obama en el poder, y aumenten en el futuro. Los serios desacuerdos en la estrategia política también siguen dividiendo a la alianza. Pese a la presión de la administración Obama para incrementar el número de efectivos en Afganistán, la mayoría de la población en todos los países estudiados, salvo en Estados Unidos, quiere reducir sus efectivos o retirar sus tropas. En cuanto a Irán, la mayoría relativa de norteamericanos son partidarios de una negociación para evitar que Irán adquiera armamento nuclear acompañada de la amenaza de acción militar. Por el contrario, en la Unión Europea la mayoría se opone al uso de la fuerza.

La crisis económica no ha acercado a la opinión pública de ambos lados del Atlántico. Los norteamericanos piensan que su país ya ha gastado demasiado para recuperarse de la crisis económica. Los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía declaran que sus Gobiernos no han gastado lo suficiente. La mayoría relativa de norteamericanos apoyan que se refuercen las relaciones económicas entre Estados Unidos y la Unión Europea. Y la mayoría relativa de los europeos creen que la Unión Europea debería en realidad adoptar una línea más independiente en los asuntos económicos.

Asimismo, el cambio climático preocupa con menor intensidad a los norteamericanos que a la población de la Unión Europea y Turquía. En Estados Unidos los ciudadanos también se muestran menos dispuestos a comprometer su crecimiento económico a cambio de ralentizar el calentamiento del planeta.

Turquía sigue siendo un caso aparte en muchas de estas cuestiones, como ya se reflejaba en ediciones anteriores del estudio *Transatlantic Trends*. A pesar del viaje de Obama a Turquía en la primavera de 2009, la confianza de los turcos en Obama, su apoyo a Estados Unidos, al liderazgo global norteamericano y a la OTAN, son de los más bajos de todos los países estudiados. Además, la oposición de la Unión Europea al ingreso de Turquía en el club europeo ha aumentado al tiempo que crece el deseo turco de unirse a la Unión Europea, lo que quizá vaticine futuras tensiones.

Transatlantic Trends es un exhaustivo estudio, de carácter anual, sobre la opinión pública norteamericana y europea. El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 9 de junio y el 1 de julio de 2009 en Estados Unidos y 12 países europeos: Bulgaria, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Polonia, Portugal, Rumanía, Eslovaquia, España, Turquía y Reino Unido. El estudio es un proyecto del *German Marshall Fund* de Estados Unidos (GMF) y de la *Compagnia di San Paolo*, con el apoyo adicional de la *Fundação Luso-Americana*, la Fundación BBVA y la *Tipping Point Foundation*. El comité asesor académico del estudio incluye a Pierangelo Isernia, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Siena (Italia); Philip Everts, rector del Instituto

de Estudios Internacionales de la Universidad de Leiden (Holanda); y Richard Eichenberg, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Tufts (Estados Unidos). Bruce Stokes, miembro del GMF para la colaboración transatlántica, ha redactado el informe de resultados del estudio *Transatlantic Trends* 2009.

Algunos de los principales resultados de este estudio son:

- Tres de cada cuatro ciudadanos de la Unión Europea y Turquía (77%) apoyan la gestión de los asuntos internacionales del presidente de Estados Unidos Barack Obama, mientras que sólo uno de cada cinco (19%) aprobaba la política exterior del presidente George W. Bush en 2008.
- Los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía aprueban la gestión de Obama en una proporción considerablemente mayor (77%) que los norteamericanos (57%).
- La mayoría de los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía tienen una opinión positiva de Estados Unidos.
- Los ciudadanos de Europa Central y del Este son bastante menos entusiastas con la gestión de Obama en los asuntos internacionales (64%) que los de Europa Occidental (86%), y tienen una opinión sobre Estados Unidos relativamente menos favorable (53%) que los de Europa Occidental (63%).
- Menos ciudadanos de Europa Central y del Este (25%) que de Europa Occidental (43%) creen que las relaciones entre Estados Unidos y Europa han mejorado en el último año.
- En 2009, la mayoría relativa de los países de la Unión Europea (42%) se muestra a favor de estrechar los lazos transatlánticos. Un año antes, la mayoría relativa (48%) se declaraba partidario de una mayor independencia respecto a Estados Unidos. El apoyo de los norteamericanos (48%) a reforzar los lazos transatlánticos apenas ha variado desde 2008.
- La mayoría de los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía quiere reducir el número de sus efectivos en Afganistán o retirar totalmente sus tropas.
- La mayoría relativa de los europeos (48%) descarta el uso de la fuerza militar contra Irán para impedir que adquiera armas nucleares. La mayoría relativa de los norteamericanos (47%) son partidarios de mantener la opción del recurso a la fuerza militar.
- Tres de cada cuatro norteamericanos (74%) afirman que su familia se ha visto afectada por la crisis económica, frente a poco más de la mitad de la población de la Unión Europea (55%).
- La mayoría de los norteamericanos (55%) piensa que Washington ya ha gastado demasiado dinero en tratar de resolver la crisis económica, frente al 24% de los ciudadanos de la Unión Europea.
- La mayoría relativa de los norteamericanos (43%) son partidarios de reforzar los lazos económicos entre Estados Unidos y Europa, frente al 37% de la población de la Unión Europea.
- El cambio climático preocupa más a la población de la Unión Europea (84%) que a los norteamericanos (65%).
- La gran mayoría de los ciudadanos de Europa Occidental (72%) está dispuesta a sacrificar parte del crecimiento económico a cambio de

ralentizar el calentamiento del planeta. Sólo el 56% de la población de Europa Central y del Este y el 43% de los norteamericanos están de acuerdo en esto.

- Sólo uno de cada cinco turcos (22%) tiene una opinión favorable de Estados Unidos, y el 42% de los mismos expresa una opinión *muy* desfavorable, de lejos, la más negativa de todos los países estudiados.
- La mitad de la población turca (48%) piensa que el ingreso en la Unión Europea sería un paso positivo. Pero en el último año la oposición al ingreso de Turquía ha crecido en 9 de los 11 países de la Unión incluidos en el estudio.

1. El Efecto Obama

A lo largo de los últimos siete años, las relaciones transatlánticas se han deteriorado sustancialmente. En muchos países europeos, el apoyo de la opinión pública a Estados Unidos y al presidente norteamericano descendió a mínimos históricos. En 2008, apenas un tercio de los europeos se declaraba favorable a un fuerte liderazgo de Estados Unidos en los asuntos internacionales. La oposición europea a las guerras de Irak y Afganistán y a la política de Washington sobre el calentamiento global complicaron mucho la gestión de la alianza.

La elección de Barack Obama como el presidente número 44 de Estados Unidos abrió un nuevo capítulo en las relaciones transatlánticas y ha transformado la valoración europea del presidente norteamericano, la posición de Estados Unidos en Europa, la actitud hacia el liderazgo global de Estados Unidos y la percepción de la relación entre Estados Unidos y la Unión Europea a ambos lados del Atlántico. **Al anterior declive en el apoyo europeo a Estados Unidos, ha seguido en 2009 un repunte sin precedentes en muchas de las actitudes de los europeos hacia Estados Unidos.**

Con todo, Obama no ha cautivado a la opinión pública de Turquía y Europa Central y del Este tanto como a la de Europa Occidental. Sus ciudadanos, que durante largo tiempo se han considerado entre las más proamericanos de Europa, destacan en 2009 entre los menos favorables a Estados Unidos y a sus políticas. Además, se mantienen diferencias transatlánticas muy significativas en Europa y Estados Unidos respecto a cuestiones cruciales como Afganistán e Irán y la respuesta a la crisis económica y al cambio climático.

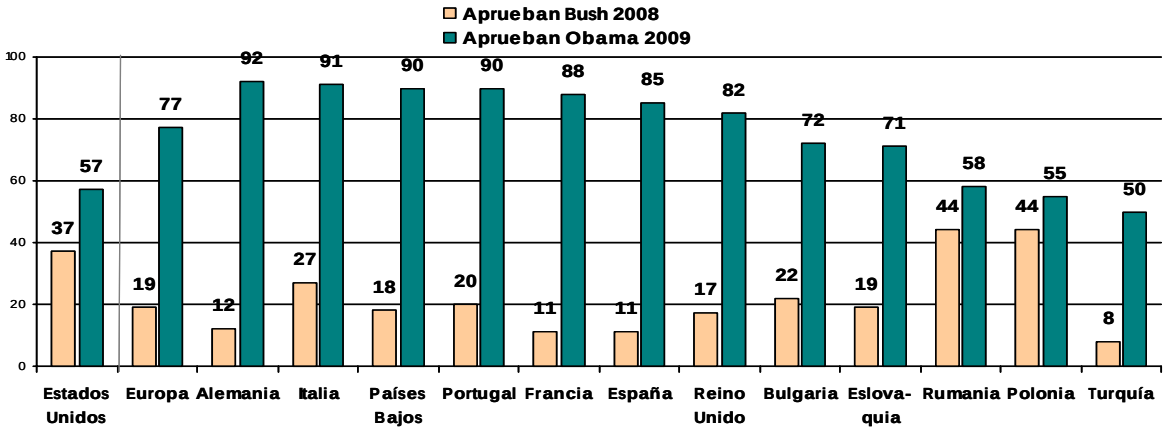
El estudio *Transatlantic Trends* 2009 refleja que es demasiado pronto para saber si la reciente armonía transatlántica posibilitará la resolución de las grandes diferencias entre Estados Unidos y Europa, o si esas diferencias podrán erosionar la ahora revitalizada imagen americana.

EL IMPACTO DE OBAMA EN LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

Para los europeos, el presidente Obama no se parece nada a George W. Bush. En 2009, tres de cada cuatro ciudadanos de la Unión Europea y Turquía (77%) han expresado su apoyo a la gestión de los asuntos internacionales del nuevo presidente de Estados Unidos, mientras que sólo uno de cada cinco (19%) aprobaba la política exterior de Bush en 2008. El apoyo aumentó en 80 puntos porcentuales en Alemania y en 58 puntos en toda Europa (véase Figura 1). Ningún otro indicador anual ha cambiado tanto en los ocho años del estudio *Transatlantic Trends*. Incluso en Turquía, donde la mitad de la población (50%) apoya a Obama, este apoyo representa un

incremento de 42 puntos porcentuales respecto a la aprobación recibida por el presidente Bush (8%) en 2008.

Figura 1: ¿Usted está a favor o en contra de la forma en que el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, está gestionando la política internacional?
Porcentaje que está muy-bastante a favor de la gestión del Presidente Bush/Obama en los asuntos internacionales. Base: Total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q3.1 y Q3.2

LA OBAMA-MANÍA DE LOS EUROPEOS

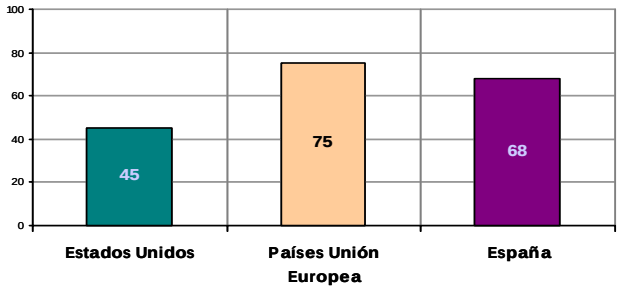
Los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía han caído bajo el encanto de Obama.

En 2008, la valoración de Bush era inferior a la registrada en Estados Unidos por 18 puntos porcentuales. En 2009, la situación se ha invertido, y la opinión positiva de los europeos sobre Obama (77%) es superior a la de Estados Unidos (57%) por 20 puntos porcentuales.

El menor apoyo a Obama en Estados Unidos refleja la tradicional gran división entre partidos en ese país. La mayoría de los demócratas (86%) aprueba la gestión de Obama de los asuntos internacionales, frente a sólo la cuarta parte de los republicanos (26%) y la mitad de los independientes (54%).

Y en las cuestiones de máxima prioridad para los europeos —la gestión de los problemas económicos internacionales y la lucha contra el terrorismo internacional—, estos tienen más confianza que los norteamericanos en que Obama podrá gestionarlas (véase Figura 2).

Figura 2: ¿En qué medida confía en la capacidad del Presidente Barack Obama para gestionar la lucha contra el terrorismo internacional? Porcentaje que tiene mucha-bastante confianza.
Base: Mencionan como principal prioridad del Presidente americano y de los líderes europeos la lucha contra el terrorismo



Fuente: Topline Data (2009), Q9.1

Sin embargo, varias regiones de Europa no se han contagiado del mismo modo de la Obama-manía. La mitad de los turcos (48%) y tres de cada cinco ciudadanos de Europa Central y del Este (64%) aprueban la política exterior del presidente de Estados Unidos. Los polacos pasaron de ser los mayores defensores de Bush en Europa (44%) a ser los menos entusiastas de Obama (55%).

¿ADIÓS AL ANTIAMERICANISMO?

Las duras críticas a Estados Unidos, de momento, pertenecen al pasado. En el primer semestre del mandato de Obama, dos tercios (66%) de los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía expresan una opinión positiva de Estados Unidos, similar a la media histórica en Europa después de la segunda guerra mundial (según diversas encuestas públicas y del Gobierno de Estados Unidos durante ese periodo). De hecho, en Francia (74%) y en España (74%) el porcentaje que valora favorablemente a Estados Unidos supera a los obtenidos al inicio de la década.

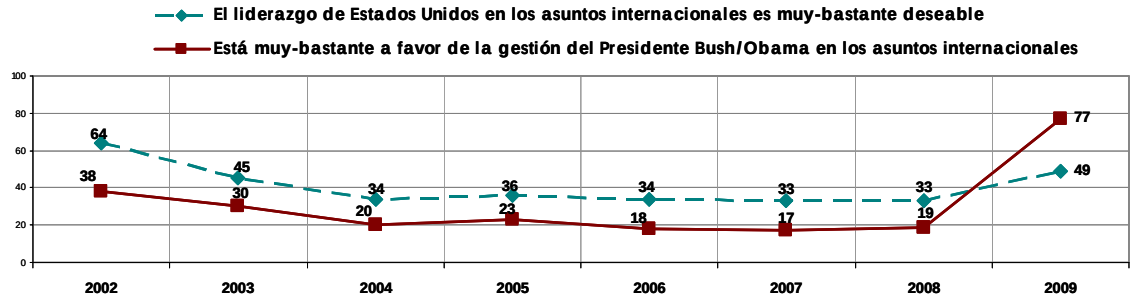
LIDERAZGO GLOBAL ESTADOUNIDENSE, PERO NO TANTO

Europeos y turcos también miran a Washington como líder, pero con algunas reservas.

Casi la mitad de la población de la Unión Europea y Turquía (49%) ve deseable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales. En 2008, sólo un tercio (33%) apoyaba ese papel para Estados Unidos. El deseo por el liderazgo de Washington ha crecido en todos los países estudiados. El drástico aumento de la aprobación del nuevo presidente estadounidense también refuerza el apoyo al liderazgo de Estados Unidos (véase Figura 3).

No obstante, sólo un tercio de los eslovacos (32%) y búlgaros (30%) ven deseable un liderazgo norteamericano en los asuntos internacionales. Es más, en los seis países europeos para los que hay datos comparables, sólo en Francia ha aumentado el porcentaje que considera deseable el liderazgo de Washington en 2009 respecto a 2002.

Figura 3: Actitudes de los europeos hacia el liderazgo de Estados Unidos y la gestión del presidente Bush/Obama en los asuntos internacionales. Base: total entrevistados de países de Europa



* Las medias reflejan los datos disponibles en los países para cada año

Fuente: Topline Data (2009), Q1a.1, Q1a.2, Q3.1 y Q3.2

EL LIDERAZGO DE LA UNIÓN EUROPEA

La actitud hacia el liderazgo de la Unión Europea en los asuntos internacionales es favorable a ambos lados del Atlántico, en especial en la Europa Mediterránea, Central y del Este. Pero focos de relativo descontento ponen de relieve problemas pendientes.

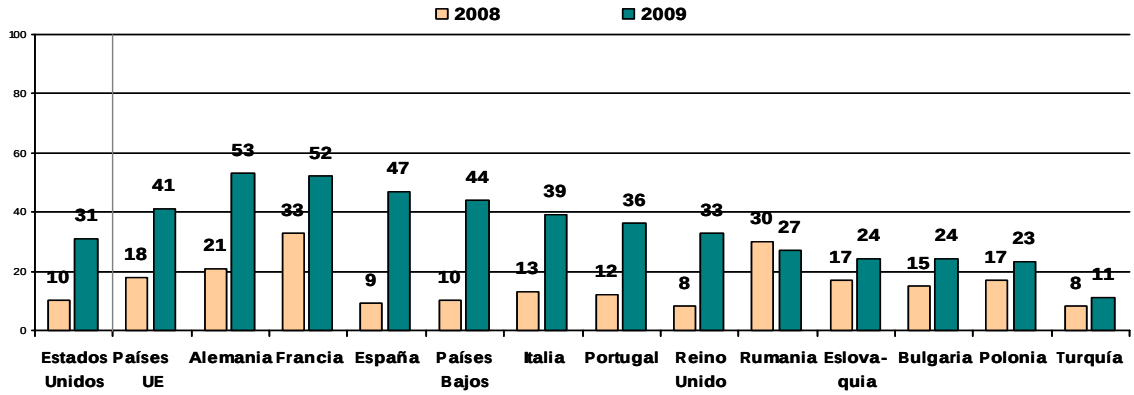
En los estados miembros de la Unión Europea, tres de cada cuatro ciudadanos (75%) quieren que Bruselas ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales. Este apoyo no ha variado mucho en los últimos cuatro años. Siete de cada diez norteamericanos (70%) coinciden con ellos, superando al porcentaje de británicos que se expresa en este sentido (60%).

En dos países europeos, la opinión pública tiene una actitud considerablemente mejor hacia Washington que hacia Bruselas: en Reino Unido el 73% expresa una opinión muy o bastante favorable hacia Estados Unidos y el 48% hacia la Unión Europea, y en Francia el 74% expresa una opinión positiva hacia Estados Unidos y el 69% hacia la Unión Europea. Los norteamericanos (63%) tienen una mejor opinión de la Unión Europea que los británicos, cuya valoración de Bruselas se reparte casi por igual (48% favorable, 46% desfavorable). La mayoría de los demócratas (75%) e independientes (57%) de Estados Unidos tienen una opinión favorable de la Unión Europea frente a menos de la mitad de los republicanos (47%).

¿SE RESPONDE A LAS EXPECTATIVAS?

La presidencia de Obama ha sido una bendición para las relaciones euro americanas. En 2009, el porcentaje de la población que cree que las relaciones transatlánticas han mejorado en el último año se ha duplicado en la Unión Europea (hasta el 41%) y triplicado en Estados Unidos (hasta el 31%) desde 2008 (véase Figura 4). Sin embargo, en Europa Central y del Este la percepción de esta mejoría es menor.

Figura 4: En el último año, ¿cree usted que las relaciones entre Estados Unidos y Europa han mejorado, empeorado o siguen igual? "Porcentaje que responde que han mejorado". Base: total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q2

En Estados Unidos, la actitud de la opinión pública hacia las relaciones trasatlánticas se divide según la identificación política. Menos republicanos (14%) e independientes (22%) que demócratas (39%) creen que la relación entre Estados Unidos y Europa ha mejorado durante el último año. En Europa, hay menos diferencia de opinión según orientación ideológica: el 47% de los que se sitúan en la izquierda política y el 40% de los que se sitúan en el centro y la derecha creen que las relaciones han mejorado.

No obstante, en 2009 los europeos creen que la asociación transatlántica no ha mejorado todo lo que muchos esperaban. En 2008 se pidió a los encuestados una predicción de cómo serían las relaciones entre Estados Unidos y Europa si Obama resultaba elegido presidente de Estados Unidos. En 2009, en 8 de los 11 países de la Unión Europea incluidos en el estudio, la valoración sobre las relaciones entre Estados Unidos y Europa es menos positiva que las predicciones que se hicieron en 2008. Los datos de italianos y británicos arrojan la mayor diferencia entre las expectativas y la experiencia. Por el contrario, en 2008 las expectativas más bajas respecto al efecto de Obama en las relaciones transatlánticas se registraban en Bulgaria, Rumanía y Eslovaquia, países donde la valoración en 2009 mejora algo aquellas predicciones.

2. Las Diferencias del Continente: Europa Central, del Este y Occidental

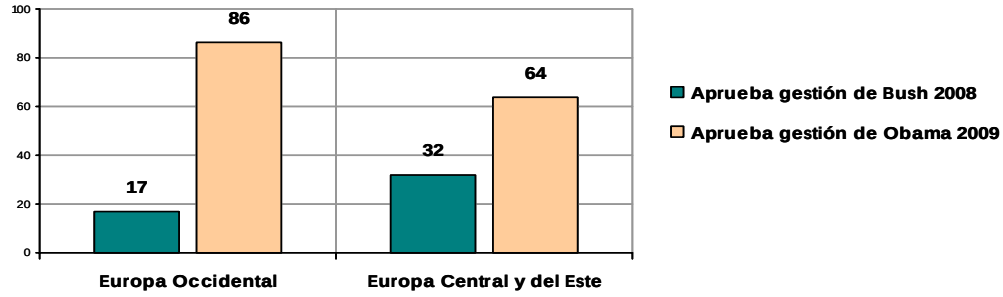
Europa Central y del Este —Bulgaria, Polonia, Rumanía y Eslovaquia— han sido durante mucho tiempo bastiones del sentir proamericano y transatlántico. De hecho, según las ediciones del *Transatlantic Trends* de 2007 y 2008, el presidente Bush era más popular en Polonia y Rumanía que en el propio Estados Unidos. El estudio *Transatlantic Trends* de este año sugiere que la región tal vez esté cambiando.

En Europa Central y del Este, el apoyo de la opinión pública al presidente Obama y a Estados Unidos ha aumentado en 2009 respecto a los resultados de 2008, pero este incremento ha sido bastante inferior al efecto Obama registrado en Europa Occidental: un menor porcentaje cree que la elección de Obama contribuyó a una mejora de las relaciones transatlánticas; hay relativamente menos confianza en la capacidad del nuevo presidente de Estados Unidos para gestionar los desafíos internacionales prioritarios; el apoyo a la OTAN en la región es menor que en Europa Occidental, y también se percibe menos apoyo a la misión de la OTAN en Afganistán. Si hay una zona de Europa donde la administración Obama debería conectar con la opinión pública, se trata de Europa Central y del Este.

OBAMA-MANÍA, PERO MENOS

En 2009, todos los europeos opinan que Obama está gestionando los asuntos internacionales mejor que su predecesor. Pero los ciudadanos de Europa Central y del Este se muestran significativamente menos entusiastas de la gestión de Obama (64%) que los de Europa Occidental (86%) (véase Figura 5). La valoración de Obama expresada por los ciudadanos de Europa Central y del Este supera en 32 puntos porcentuales a la obtenida por Bush en 2008. Pero la valoración de Obama entre los ciudadanos de Europa Occidental es 69 puntos porcentuales más alta de la expresada respecto a Bush en 2008. La diferencia entre países es a menudo aún mayor. En Francia por ejemplo, el actual presidente de Estados Unidos goza de más simpatías que su antecesor por 77 puntos porcentuales, mientras que la popularidad de Obama en Rumanía y Polonia ha aumentado sólo en 14 y 11 puntos porcentuales, respectivamente.

Figura 5: Porcentaje que aprueba la gestión de Bush /Obama en los asuntos internacionales
Base: total entrevistados en Europa

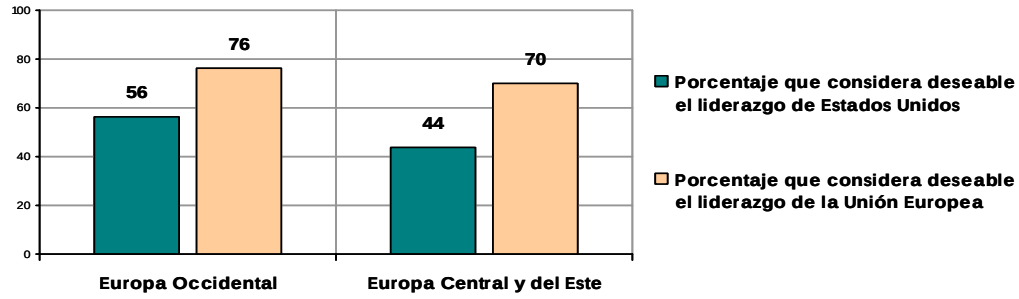


Fuente: Topline Data (2009), Q3.1 y Q.3.2

El menor apoyo a Obama en Europa Central y del Este también se traduce en una menor confianza en su capacidad para gestionar los principales retos internacionales a los que se enfrenta la alianza: Afganistán, Irán, Rusia y Oriente Medio.

Respecto al deseo de que Estados Unidos asuma el liderazgo en los asuntos internacionales, una actitud ligada a la imagen del presidente norteamericano, el apoyo en Europa Central y del Este (44%) también es menor que en Europa Occidental (56%) (véase Figura 6). Además, el aumento respecto al año pasado del apoyo al liderazgo norteamericano en los países participantes en el estudio es mucho mayor en los siete países de Europa Occidental que en las cuatro naciones de la Europa Central y del Este. En toda Europa es mayor el porcentaje que desea el liderazgo de Bruselas en los asuntos internacionales que el que desea el liderazgo de Washington.

Figura 6: Deseabilidad del liderazgo de Estados Unidos y la Unión Europea en los asuntos internacionales. Base: total entrevistados en Europa



Fuente: Topline Data (2009), Q1a.1, Q1a.2, Q1b.1 y Q1b.2

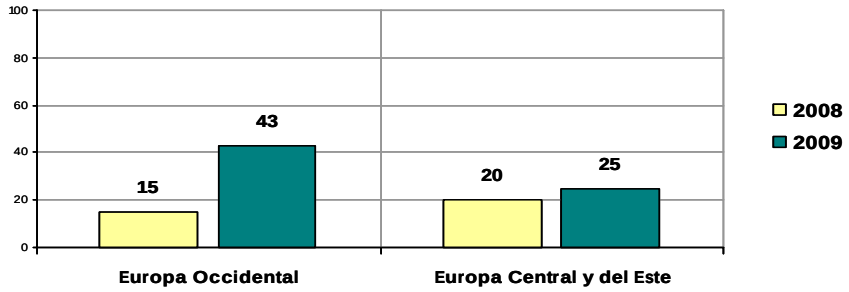
NO ANTIAMERICANOS, PERO MENOS PRO-ATLÁNTICOS

En 2009 un porcentaje menor de individuos en Europa Central y del Este (53%) que en Europa Occidental (63%) expresan una opinión favorable de Estados Unidos. Esto supone una inversión de la tendencia de 2008, cuando, con poca diferencia, la actitud hacia Estados Unidos de los países de Europa Central y del Este era más favorable (44%) que la de Europa Occidental (40%). Sin embargo, en 2009 se advierten diferencias de actitud dentro de la región. Los rumanos siguen siendo en general los más proamericanos, seguidos de los polacos. Eslovacos y búlgaros son

mucho menos favorables. Es entre los polacos donde la opinión sobre Estados Unidos ha mejorado en mayor medida.

Los ciudadanos de la región también son mucho menos proclives (25%) que los de Europa Occidental (43%) a creer que las relaciones entre Estados Unidos y Europa han mejorado durante el último año (véase Figura 7). Y menos ciudadanos de Europa Central y del Este (53%) que de Europa Occidental (63%) creen que la OTAN, piedra angular de la alianza estratégica euro americana, sea fundamental.

Figura 7: Porcentaje que cree que las relaciones en el último año entre Estados Unidos y Europa han mejorado Base: total entrevistados en Europa



Fuente: Topline Data (2009), Q2

Sin embargo, el estudio *Transatlantic Trends* refleja que la población de Europa Central y del Este no está dispuesta a volver la espalda a Estados Unidos ni a la relación transatlántica. Más ciudadanos de Europa Central y del Este (45%) que de Europa Occidental (39%) creen que debería estrecharse la asociación entre Estados Unidos y la Unión Europea en asuntos de seguridad, diplomáticos y económicos, lo que apunta al deseo de reforzar los lazos con Washington, aunque la región se muestre menos entusiasta respecto al nuevo presidente norteamericano.

CAUTELA FRENTE A RUSIA

Los europeos están divididos en cuanto a Rusia, y esta división resulta complicada. La consabida imagen de una Europa Central y del Este ruso-fóbicas y una Europa Occidental más pro-rusa no se refleja en los datos del estudio *Transatlantic Trends* 2009.

La mayoría de los ciudadanos de toda Europa expresa preocupación por el papel de Rusia como proveedor de energía. Los consumidores de Europa Central y del Este se muestran más preocupados (73%) que los de Europa Occidental (67%). En 2007, en cambio, una proporción ligeramente mayor de ciudadanos de Europa Occidental que de Europa Central y del Este expresaba preocupación por el papel de Rusia como proveedor energético.

Sin embargo, hay también considerables divergencias en las opiniones dentro de Europa Central y del Este. De todos los europeos encuestados, los polacos son con diferencia los más preocupados (80%) por el papel de Rusia como proveedor de energía. En el otro extremo, los búlgaros (56%) son los menos preocupados de la región.

La inquietud por el trato que Moscú dispensa a sus vecinos ha aumentado en toda Europa en los últimos tres años. No obstante, en 2009 más ciudadanos de Europa

Occidental (69%) que de Europa Central y del Este (63%) expresan esta preocupación.

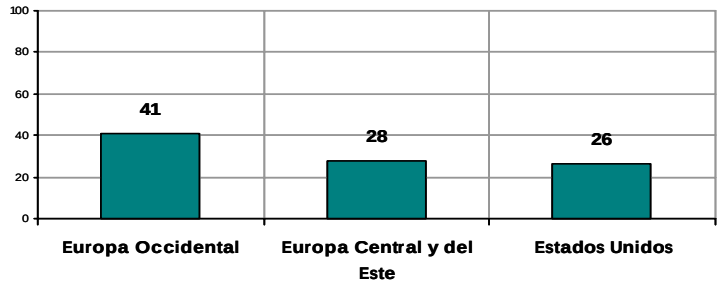
Por otro lado, cada vez más europeos temen el debilitamiento de la democracia en Rusia. Esto preocupa a dos tercios de los ciudadanos de Europa Occidental (67%), frente a la mitad de los ciudadanos de Europa Central y del Este (52%).

DE CARA A MOSCÚ

Por primera vez, el estudio *Transatlantic Trends* de 2009 ha preguntado a los encuestados si estarían dispuestos a abandonar ciertas políticas de la alianza occidental, como la ampliación de la OTAN, para asegurarse el suministro energético de Rusia.

Los ciudadanos de Europa Central y del Este están unidos en su oposición a apaciguar a Moscú. Solo el 28% de la población de la región contempla sacrificar la ampliación de la OTAN a cambio del petróleo y el gas rusos, mientras que el 41% de los ciudadanos de Europa Occidental considerarían esa posibilidad. A este respecto, la población de Europa Central y del Este tiende a coincidir con la norteamericana (26%) (véase Figura 8). Y apenas hay diferencia entre búlgaros, polacos, rumanos y eslovacos en esta cuestión: todos adoptan una línea dura.

Figura 8: Respecto a la fiabilidad de Rusia como proveedor energético, por favor dígame en qué medida aprueba o desaprueba las siguientes acciones hacia Rusia: "Deberíamos abandonar las políticas a las que se opone Rusia, como la ampliación de la OTAN, para asegurar el suministro de energía desde Rusia". Porcentaje que aprueba. Base: total entrevistados en Europa



Fuente: Topline Data (2009), Q18.4

Sin embargo, un porcentaje ligeramente menor de ciudadanos de Europa Central y del Este (66%) que de Europa Occidental (70%) apoya la asistencia de la Unión Europea en materia de seguridad a países como Ucrania y Georgia, un paso que podría enemistarles con Rusia. De igual forma, hay menos apoyo en Europa Central y del Este (62%) que en Europa Occidental (66%) a que la OTAN provea dicha asistencia.

Una proporción menor de ciudadanos de Europa Central y del Este (59%) que de europeos occidentales (66%) está dispuesta a usar la presión diplomática sobre Rusia para que cumpla sus compromisos para proporcionar energía a otros países, incluso si esto aumenta las tensiones. El apoyo a esta confrontación es especialmente bajo entre búlgaros (36%) y rumanos (38%).

MAYOR IMPACTO ECONÓMICO, RESPUESTA PROTECCIONISTA

La crisis económica de 2009 ha afectado el apoyo al libre mercado en Europa Central y del Este.

Más ciudadanos de esta región (59%) que de Europa Occidental (54%) manifiestan que la recesión les ha afectado personalmente. Pero las diferencias de los efectos de la crisis dentro de la región son aún mayores. Tres de cada cuatro búlgaros (74%), rumanos (73%) y eslovacos (73%) afirman que la crisis económica ha afectado a su economía familiar, mientras que sólo uno de cada dos polacos (46%) expresa esta opinión.

La población de Europa Central y del Este (62%) tiende a creer en menor medida que la de Europa Occidental (71%) que se vive mejor en una economía de libre mercado. Y muchos más consumidores de Europa Central y del Este (80%) que de Europa Occidental (65%) piensan que habría que comprar productos locales, y no importados, en respuesta a la crisis económica. Muchos más ciudadanos del Este (59%) que de Europa Occidental (35%) perciben que sus Gobiernos están gastando demasiado poco en abordar los problemas económicos. Y menos ciudadanos de Europa Central y del Este (74%) que occidentales (82%) apuestan por mantener abiertos sus mercados.

CAUTELA RESPECTO AL CAMBIO CLIMÁTICO

Muchos más europeos (84%) que norteamericanos (65%) expresan preocupación ante el cambio climático. Pero hay divisiones dentro de Europa sobre qué debe hacerse frente a este fenómeno.

El porcentaje de ciudadanos a los que el cambio climático preocupa *mucho* es menor en Europa Central y del Este (37%) que en Europa Occidental (50%). La población de Europa Central y del Este también tiende más que la occidental a creer que el cambio climático es un proceso imparable; es menos proclive a pensar que las acciones personales para luchar contra el cambio climático pueden cambiar algo; opina más que son las empresas, y no los ciudadanos, las que han de cambiar su conducta; cree que son los Gobiernos, y no los ciudadanos, los principales responsables de abordar el cambio climático; y tiende menos a pensar que el calentamiento global sólo puede abordarse a escala internacional.

La población de Europa Central y del Este también está menos dispuesta a hacer sacrificios por el clima. Mientras que una amplia mayoría de ciudadanos de Europa Occidental (72%) está dispuesta a sacrificar parte del crecimiento económico a fin de luchar contra el calentamiento del planeta, una mayoría mucho menor de ciudadanos de Europa Central y del Este (56%) está de acuerdo con esto. Estos últimos, además, son menos altruistas respecto al cambio climático: comparado con Europa Occidental (84%), menos ciudadanos de la región (69%) son partidarios de hacer todo lo posible por combatir el calentamiento global, aunque otros hagan menos.

3. Vínculos y fricciones

La primera mitad de esta década se vio marcada por agrias disputas transatlánticas a propósito de Irak, el creciente deseo europeo de una mayor independencia estratégica de Estados Unidos y las perspectivas divergentes sobre Rusia.

Pero en los últimos años muchos europeos se han hecho cada vez más partidarios de la OTAN. Y en Europa ha aumentado el interés por fortalecer los lazos transatlánticos en materia de seguridad y diplomacia. Por su parte, los norteamericanos no han perdido el entusiasmo por la OTAN, aunque se han mostrado reacios a ahondar más en la relación estratégica.

En 2009 Afganistán resulta un asunto espinoso dentro de la alianza, ya que la mayoría de los norteamericanos apoya la guerra, mientras que muchos europeos se oponen a ella. Por su parte, Irán sigue siendo un potencial dolor de cabeza. Los norteamericanos quieren mantener la opción militar contra Teherán si fallan los esfuerzos para evitar que Irán adquiera armas nucleares, y los europeos se oponen al uso de la fuerza.

Sin embargo, europeos y norteamericanos comparten la inquietud por Rusia, especialmente por el comportamiento de Moscú hacia sus vecinos y el creciente papel de Rusia como proveedor de energía.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

La presidencia de Obama ha reavivado el interés de los europeos por colaborar con Estados Unidos. Pero este sentir no es general.

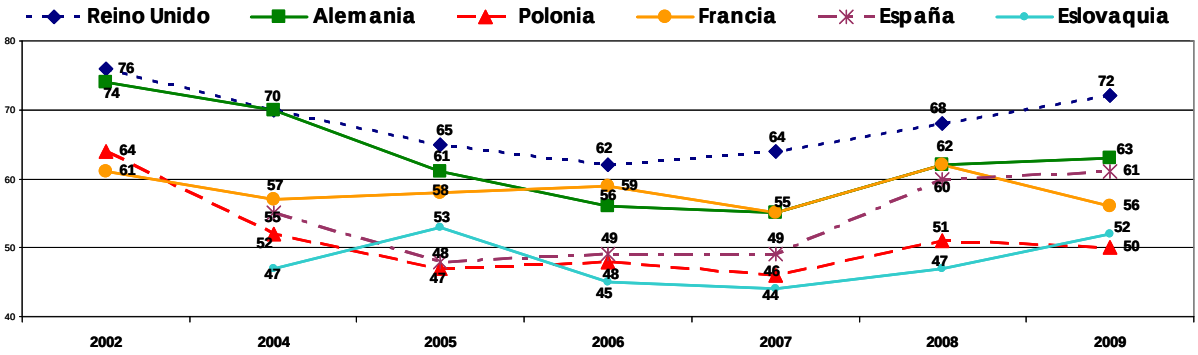
La actitud favorable de los europeos a estrechar la asociación en asuntos diplomáticos y de seguridad entre Estados Unidos y la Unión Europea se ha invertido en un solo año. En 2009 la mayoría relativa de ciudadanos de la Unión Europea (42%) se declaran a favor de reforzar los lazos con Estados Unidos, frente al 33% de 2008. Lo contrario sucedía un año antes, cuando la mayoría relativa defendía una mayor independencia respecto a Estados Unidos (48%) frente al 36% en 2009.

En 2009, la mayoría de los rumanos (54%), españoles (53%) e italianos (51%) piensan que habría que reforzar la asociación con Estados Unidos en materia de seguridad y diplomacia. El apoyo de reforzar la asociación aumentó en 16 puntos porcentuales tanto en Alemania como en España. Franceses (49%) y holandeses (49%) siguen siendo los más partidarios de adoptar una línea más independiente de Estados Unidos.

Sin embargo, los estadounidenses no están convencidos. El deseo de reforzar la asociación con la Unión Europea en materia de seguridad y diplomacia casi no ha variado en Estados Unidos (48%) respecto al año pasado, y sigue siendo muy inferior al registrado en 2004 (60%). Además, mientras que la mayoría de los demócratas (55%) cree que debería reforzarse la asociación euro americana, el 35% de los republicanos y el 40% de los independientes está de acuerdo.

La OTAN, símbolo de las relaciones transatlánticas en materia de seguridad, sigue siendo considerada fundamental por seis de cada diez ciudadanos en la Unión Europea y Turquía (58%) y Estados Unidos (62%). El apoyo a la alianza militar ha ido repuntando en varios países en los últimos años. En 2009 ha aumentado en España en 13 puntos porcentuales desde los últimos descensos (llegando al 61%); en Holanda ha aumentado en 11 puntos (77%), y en el Reino Unido, en 10 puntos (72%). Aun así, en 9 de los 13 países estudiados, les sigue quedando un trecho para que el respaldo a la OTAN vuelva al punto más alto de esta década (véase Figura 9).

Figura 9: Algunas personas dicen que la OTAN sigue siendo fundamental para la seguridad de nuestro país. Otros dicen que ya no lo es. ¿Cuál de estas dos opiniones se parece más a la suya?
Porcentaje que piensa que "sigue siendo fundamental" Base: Total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q11

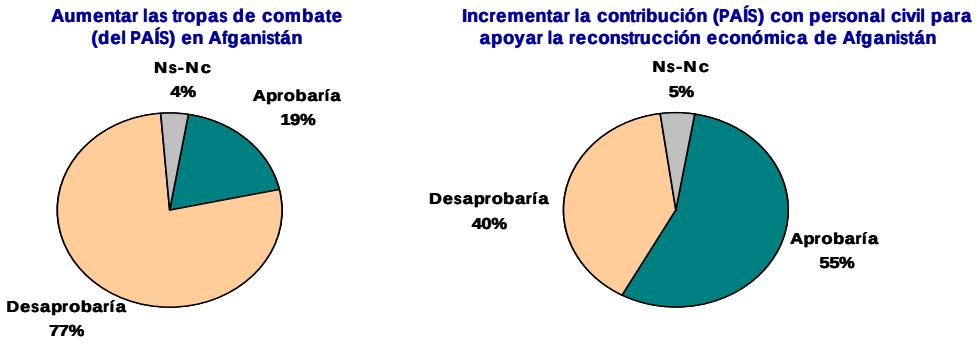
DESACUERDO SOBRE AFGANISTÁN

Aparte del creciente apoyo europeo y turco a la cooperación transatlántica en materia de seguridad, los aliados de la OTAN difieren sobre Afganistán.

Tres de cada cinco ciudadanos de la Unión Europea y Turquía (62%) son pesimistas en cuanto a la estabilización de la situación de Afganistán. Los más negativos son los alemanes (75%). Por su parte, la mayoría de los norteamericanos (56%) es optimista. El mismo contraste se da en la percepción de Irak: la mayor parte de los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía (61%) se muestran pesimistas, mientras que la mayoría de los norteamericanos (57%) se declaran optimistas sobre su futuro.

Pese a su pesimismo, los aliados de la OTAN no tienen reparos en incrementar la contribución europea a la reconstrucción económica de Afganistán, como ha pedido el nuevo presidente norteamericano. La mayoría absoluta o relativa de los ciudadanos la aprueba en 10 de los 12 países estudiados (véase Figura 10).

Figura 10. Como probablemente sabe, el Presidente Barack Obama ha pedido a los países europeos que aumenten su contribución al esfuerzo por estabilizar Afganistán. ¿En qué medida aprobaría o desaprobaría las siguientes medidas? Porcentaje que responde que "aprobaría mucho + aprobaría algo" Base: total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q13.1 y Q13.2

Sin embargo, incrementar los efectivos nacionales es otra cosa. Los 13 países incluidos en el estudio *Transatlantic Trends* tienen fuerzas estacionadas en Afganistán. La mayoría de la población de todas estas naciones, excepto de Estados Unidos, quiere reducir sus efectivos o retirar totalmente sus tropas. El 51% de los polacos y el 41% de los alemanes y británicos respaldan la retirada completa de

las tropas. Más de la mitad de los europeos occidentales (55%) y dos tercios de los europeos del Este (69%) quieren reducir sus fuerzas o retirarlas de Afganistán.

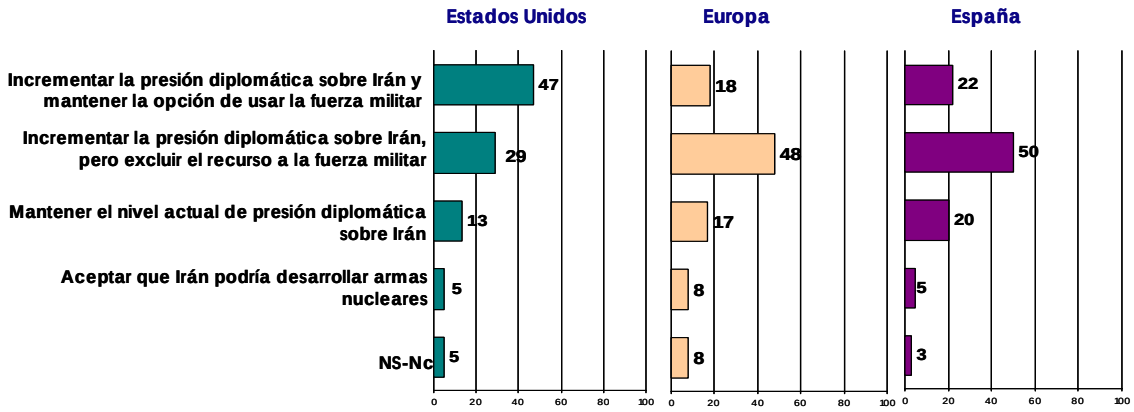
En Estados Unidos, pero no tanto en Europa, el despliegue de fuerzas en Afganistán es una inquietud que varía de acuerdo a los posicionamientos partidistas. Dos de cada cinco demócratas (46%) e independientes (43%), pero sólo uno de cada cinco republicanos (22%) quieren reducir o retirar las tropas estadounidenses de Afganistán.

El carisma del presidente Obama tiene poca repercusión en la opinión pública europea ante Afganistán. Cuando se les dice que el presidente Obama ha pedido a los países europeos que aumenten su contribución de tropas de combate en el esfuerzo por estabilizar Afganistán, el porcentaje de los franceses dispuestos a hacerlo se cuadriplica (pero sólo del 4% al 15%), y entre los alemanes y británicos el porcentaje se duplica (del 7% al 13% y del 11% al 23%, respectivamente).

MARTE Y VENUS EN IRÁN

Los europeos y norteamericanos también difieren sobre qué debe hacerse respecto a Irán. Si fracasaran los esfuerzos diplomáticos para impedir que Teherán adquiera armas nucleares, la mayoría relativa (48%) de la población de la Unión Europea y Turquía se decantaría por aumentar la presión diplomática sobre Irán, pero excluyendo el recurso de la fuerza militar, perspectiva que no ha variado desde 2007. La mayoría relativa de norteamericanos, en cambio (47%) está a favor de incrementar la presión diplomática sobre Irán y mantener al mismo tiempo la opción de usar la fuerza militar, posición que ha sido la preferida en las anteriores ediciones en Estados Unidos (véase Figura 11).

Figura 11: Se están realizando esfuerzos diplomáticos para evitar que Irán adquiera armas nucleares. Si estos esfuerzos fallan ¿con cuál de las siguientes estrategias estaría usted más a favor?
Base: Total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q15

Dentro de Estados Unidos hay importantes diferencias de opinión respecto a Irán según la adscripción a los partidos políticos. Republicanos (57%) e independientes (49%) se muestran mucho más favorables que los demócratas (36%) a mantener la opción militar en sus relaciones con Teherán.

INQUIETUD ANTE RUSIA

El comportamiento de Moscú hacia sus vecinos es una inquietud creciente entre los aliados de la OTAN. Los más preocupados son los holandeses (78%) y norteamericanos (el 78%, con un 35% que manifiesta estar *muy* preocupado). Los que expresan menor preocupación son los búlgaros (40%). Pero en todos los países, salvo en Polonia, se percibe más inquietud en 2009 que en 2008.

Tanto norteamericanos como europeos apoyan además contrarrestar la influencia rusa. Siete de cada diez europeos (70%) son partidarios de que la Unión Europea preste asistencia en materia de seguridad a democracias emergentes como Ucrania y Georgia. Y la mayoría de los norteamericanos (68%) respalda que Washington adopte medidas similares. Una amplia mayoría en los países miembros de la Unión Europea y Turquía (62%) y de Estados Unidos (66%) se muestra favorable a que la OTAN preste esa asistencia.

INQUIETUD SOBRE LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA

Europa depende cada vez más de los suministros energéticos rusos. Dos tercios de la población de la Unión Europea y Turquía (66%) y casi la misma proporción de norteamericanos (63%) declaran su preocupación por este hecho. Los más preocupados son los polacos (80%). Los menos, los turcos (50%), aunque son quienes experimentan el mayor crecimiento en el nivel de preocupación respecto al año pasado (15 puntos porcentuales).

Ocho de cada diez ciudadanos en la Unión Europea y Turquía (78%) desean reducir su dependencia energética de Rusia aunque esto requiera inversiones adicionales para adquirir otras fuentes de energía. Muchos menos —seis de cada diez (62%)— están dispuestos a aplicar cierta presión diplomática sobre Rusia para obligarla a cumplir sus compromisos de facilitar energía a otros países, aunque esto incremente las tensiones.

Sin jugarse nada aquí directamente, los norteamericanos están más dispuestos (57%) que la población de la Unión Europea y Turquía (52%) a aumentar la cooperación energética con Rusia, y se muestran menos favorables (58%) que los ciudadanos de la Unión Europea y Turquía (62%) a aplicar presión sobre Moscú.

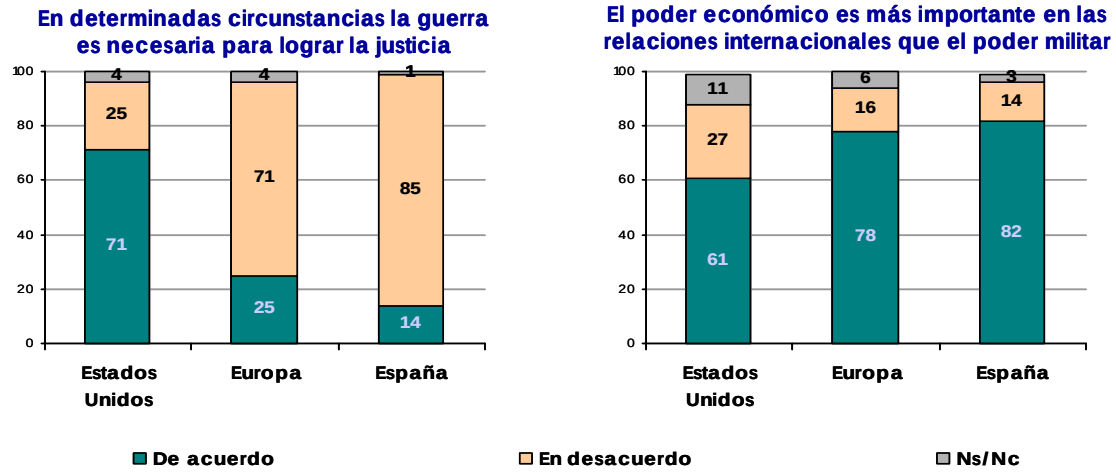
¿VALORES COMUNES?

Siete de cada diez norteamericanos (71%) y dos de cada tres (66%) ciudadanos de la Unión Europea y Turquía piensan que Estados Unidos y la Unión Europa tienen suficientes valores en común como para poder cooperar en los problemas internacionales. Este porcentaje no ha variado mucho en Estados Unidos en los últimos años, pero ha mejorado notablemente en Europa, donde en 2008 sólo el 55% creía en la existencia de valores transatlánticos comunes.

Pero respecto a un valor clave relacionado con la seguridad, los aliados transatlánticos siguen siendo diametralmente opuestos. Siete de cada diez norteamericanos (71%) creen que, bajo ciertas condiciones, la guerra es necesaria para conseguir justicia. Siete de cada diez europeos (71%) manifiestan su desacuerdo con esta afirmación. Sólo en el Reino Unido (55%) la mayoría de la población coincide con la opinión norteamericana. No obstante, el apoyo a la guerra ha descendido en cierta medida a ambos lados del Atlántico en los últimos cuatro años.

La diferencia en estos valores también se manifiesta en la percepción de la importancia relativa del poder económico y el poder militar. Cuatro de cada cinco europeos (78%) creen que el poder económico es más importante que el militar en los asuntos internacionales. Tres de cada cinco norteamericanos (61%) coincide en esto (véase Figura 12).

Figura 12.Por favor, dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes frases. Base: total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q29.1 y Q29.2

4. La economía: el perro que no ladró

En 2009, con la economía transatlántica sufriendo la peor recesión en ochenta años, el peligro de que se acusara a un lado del Atlántico como culpable de la crisis económica era grande. Al tratarse de un problema derivado en gran medida del desequilibrio comercial de Estados Unidos y de la laxitud de sus regulaciones financieras, había razones para prever que la recesión suscitaría en Europa más acritud hacia Estados Unidos.

Pero los problemas económicos de Europa no han alentado el antiamericanismo. Por el contrario, los europeos aprueban la gestión de Obama de la crisis económica y consideran deseable un fuerte liderazgo de Estados Unidos en los asuntos económicos internacionales. Esto tal vez se deba a que los ciudadanos europeos declaran un menor impacto de la crisis en la economía familiar que los norteamericanos, posiblemente gracias a la mayor cobertura de la red de seguridad social de Europa.

EL LIDERAZGO ECONÓMICO DE ESTADOS UNIDOS NO APARECE DEBILITADO

La economía es una inquietud de primer orden a ambos lados del Atlántico. Los europeos miran a Washington en busca de ayuda en parte debido a la popularidad de Obama.

La mayoría relativa tanto de norteamericanos (29%) como de ciudadanos de la Unión Europea (31%) creen que gestionar los problemas económicos internacionales debería ser la máxima prioridad del presidente estadounidense y de los dirigentes europeos, por encima de problemas como el terrorismo internacional, el cambio climático y Oriente Medio.

Para abordar esta prioridad, más de la mitad de los europeos (53%) considera deseable un fuerte liderazgo de Estados Unidos en los asuntos económicos mundiales. Esto quizá sea una prueba del efecto Obama. Cuatro de cada cinco ciudadanos de la Unión Europea (79%), frente a poco más de la mitad de los norteamericanos (54%), aprueban la gestión de Obama de los asuntos económicos internacionales en sus primeros meses en el poder.

LA CRISIS AFECTA LA ECONOMÍA DEL HOGAR

El porcentaje de norteamericanos que se manifiestan *muy preocupados* por la situación económica (69%) es mayor que el de los ciudadanos en la Unión Europea (47%). Esta diferencia refleja un mayor impacto de la crisis en la economía familiar. Tres de cada cuatro norteamericanos (74%), frente a algo más de la mitad de los europeos (55%), afirman que su familia se ha visto afectada por la recesión.

SE DEMANDAN CAMBIOS

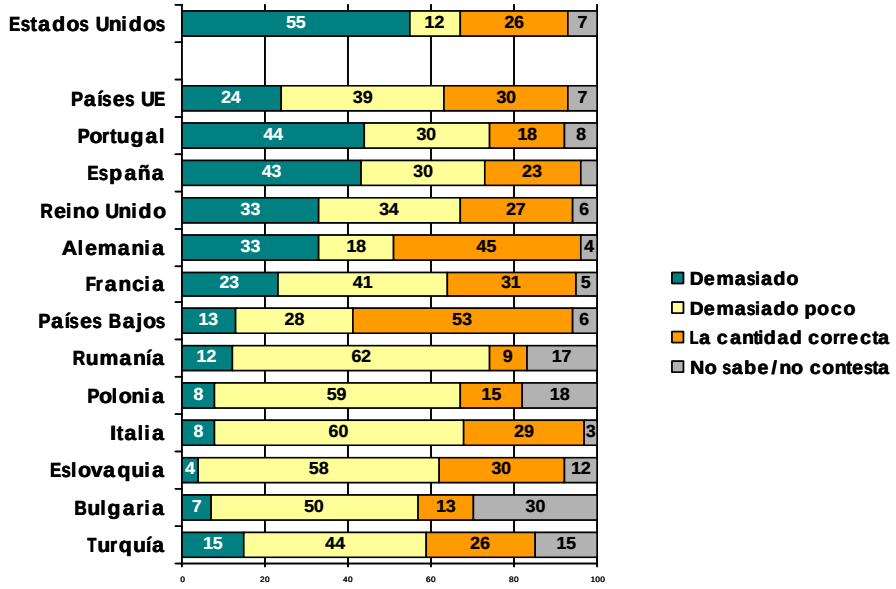
Pese a la generalizada preocupación por la economía, la «Gran Recesión», a diferencia de la Gran Depresión, no ha alterado la fe de los ciudadanos en el libre mercado. No obstante, claramente se demanda un cambio.
Ocho de cada diez norteamericanos (81%) y siete de cada diez ciudadanos de los países de la Unión Europea (69%) creen que la gente está mejor en una economía de libre mercado. Pero el apoyo al libre mercado es más fuerte en Estados Unidos (el 54% está *muy de acuerdo* con esta idea frente al 37% de los británicos, el 20% de los franceses y sólo el 13% de los eslovacos).

Pero en la práctica, sea cual sea la visión filosófica, una abrumadora mayoría de la población de Estados Unidos (75%) y de la Unión Europea (82%) piensan que la crisis actual sólo puede resolverse mediante cambios fundamentales en el modo de gestionar la economía. En Estados Unidos, más demócratas (85%) e independientes (80%) que republicanos (69%) respaldan una importante reforma. En Europa, el apoyo al cambio está más repartido entre los ciudadanos de diferentes posiciones políticas.

Para la mayoría de los ciudadanos de la Unión Europea (79%), pero también para una amplia mayoría de norteamericanos (67%), este deseo de cambio va acompañado de la creencia en el papel fundamental del Gobierno en la regulación de la economía. En Estados Unidos, sin embargo, un porcentaje considerablemente mayor de demócratas (80%) que de independientes (65%) y republicanos (61%) cree en ese papel para el Gobierno. En Europa, al contrario, apenas hay desacuerdo ideológico sobre esta cuestión.

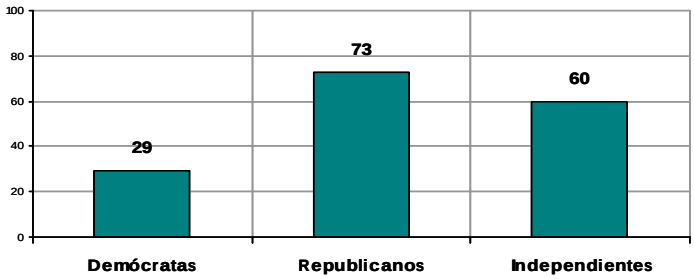
Pero hay una división transatlántica en la evaluación del gasto actual del Gobierno para abordar la crisis económica (véase Figura 13). La mayoría de los norteamericanos (55%) cree que Washington ya ha gastado demasiado -casi tres de cada cuatro republicanos (73%), la mayoría de los independientes (60%), pero menos de un tercio de los demócratas (29%)- (véase Figura 14). En la Unión Europea, un 24% piensa que el Gobierno de su país ha gastado demasiado, frente al 39% que cree que su Gobierno está gastando poco en la recuperación económica. Nuevamente, no hay diferencias significativas según el posicionamiento ideológico. La opinión favorable a un mayor gasto es especialmente notable en Rumania (62%), Italia (60%), Polonia (59%) y Eslovaquia (58%).

Figura 13: Ahora hablaremos sobre las acciones que el gobierno (PAÍS) ha tomado para gestionar nuestros problemas económicos actuales ¿Cree que el gobierno (PAÍS) ha estado gastando demasiado, demasiado poco o la cantidad correcta... ? Base: Total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q25

Figura 14: Ahora hablaremos sobre las acciones que el gobierno de Estados Unidos ha tomado para gestionar nuestros problemas económicos actuales ¿Cree que el gobierno de Estados Unidos ha estado gastando demasiado, demasiado poco o la cantidad correcta... ?
Porcentaje que responde demasiado. Base: Total entrevistados en Estados Unidos



Fuente: Topline Data (2009), Q25

MIRANDO HACIA EL INTERIOR

En épocas difíciles como la actual, la mirada se vuelve hacia el interior. Los norteamericanos creen que su Gobierno debería centrarse en la resolución de los problemas económicos domésticos (un 69% está *muy de acuerdo* con esto), así como también lo cree la mayoría de la población de la Unión Europea (el 55% está muy de acuerdo).

A estos efectos, a ambos lados del Atlántico los ciudadanos se declaran a favor de que los consumidores compren bienes y servicios producidos en el país para apuntalar la economía nacional. Esta preferencia por lo nacional es especialmente respaldada en Europa Central y del Este, donde ocho de cada diez ciudadanos la respaldan (80%). El 70% de norteamericanos se manifiesta a favor de «comprar norteamericano», pero sólo el 54% de los franceses apoya la política de «comprar francés». Los republicanos de Estados Unidos son significativamente más partidarios (81%) de «comprar norteamericano» que los demócratas (68%) e independientes (65%). En Europa, los ciudadanos que se sitúan a la derecha del espectro político se decantan más por esta medida (74%) que los de izquierdas (62%).

No obstante, una amplia mayoría de la población de la Unión Europea (80%) y de Estados Unidos (77%) apoya mantener su mercado abierto al comercio internacional para mantener bajos los precios para los consumidores. Hay más demócratas norteamericanos partidarios de mantener el mercado abierto (83%) que republicanos (77%) e independientes (77%). Sólo alrededor de uno de cada seis norteamericanos y europeos está de acuerdo en cerrar el mercado, definición tradicional del proteccionismo.

DUDAS SOBRE LA ASOCIACIÓN EN LA ECONOMÍA

Compartir las cargas del liderazgo económico es una cosa, y la asociación transatlántica en asuntos económicos es otra.

Tres cuartas partes de los ciudadanos de la Unión Europea están a favor de que Bruselas ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos económicos mundiales (74%). Dos tercios de la población en Estados Unidos están de acuerdo (67%).

Pero sólo la mayoría relativa (43%) de los norteamericanos creen que las relaciones económicas entre Estados Unidos y la Unión Europea debería reforzarse. El 41% de los europeos opina que la Unión Europea debería adoptar una actitud más independiente en los asuntos económicos, mientras que el 37% está a favor de reforzar los vínculos económicos entre Estados Unidos y la Unión Europea. El apoyo más fuerte a una mayor independencia económica se registra entre franceses (56%) y holandeses (50%).

5. Un mismo clima, perspectivas diferentes

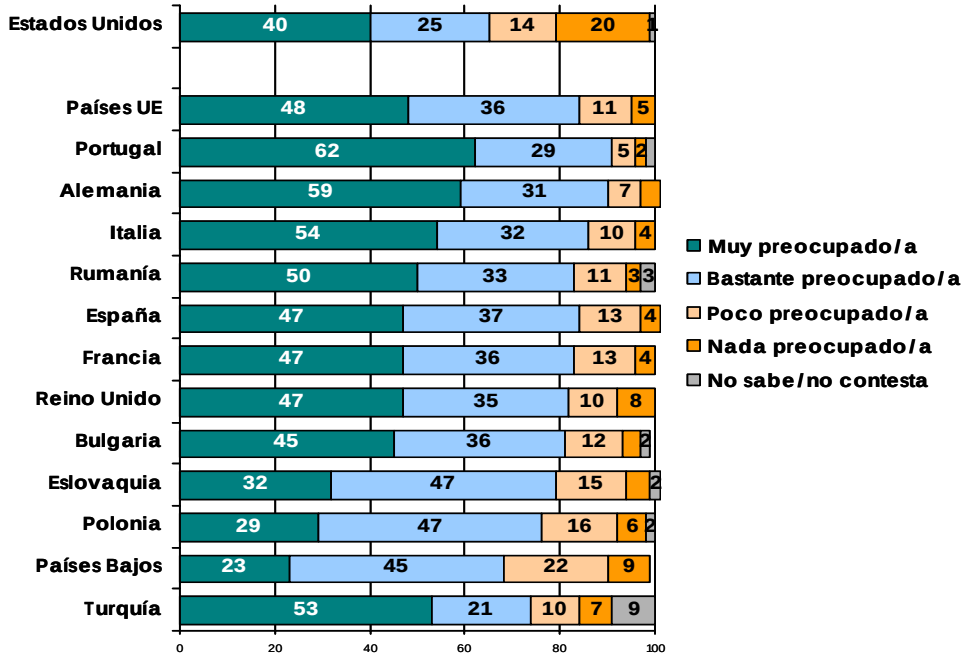
Desde hace algún tiempo, los ciudadanos de la Unión Europea han considerado más seriamente el fenómeno del calentamiento global que los norteamericanos, y han expresado su disposición a hacer más para paliarlo. Estas diferentes posiciones respecto al cambio climático han causado fricciones en las relaciones transatlánticas ya antes de la guerra de Irak.

En 2009, estas diferencias se manifiestan en torno a las responsabilidades. Los norteamericanos tienden en menor medida que los europeos a considerar que la lucha contra el cambio climático es una responsabilidad personal, están divididos respecto a la responsabilidad de las empresas a la hora de abordar el problema, se oponen a que sea primordialmente una tarea del Gobierno, y están entre los menos partidarios de soluciones internacionales. Asimismo, la proporción de norteamericanos dispuestos a sacrificar el crecimiento económico a cambio de ralentizar el calentamiento del planeta es menor que la de europeos.

INQUIETUD COMPARTIDA, DIFERENTES RESPONSABILIDADES

Los ciudadanos de ambos lados del Atlántico se declaran preocupados por el cambio climático, pero los de la Unión Europea lo hacen de forma más acusada que los de Estados Unidos (el 48% y 40% respectivamente se declara *muy preocupado*). Los que expresan un mayor nivel de preocupación son los portugueses (62% está *muy preocupado*), mientras que los menos preocupados son los holandeses (sólo un 23% se declara *muy preocupado*) y polacos (29% *muy preocupado*) (véase Figura 15).

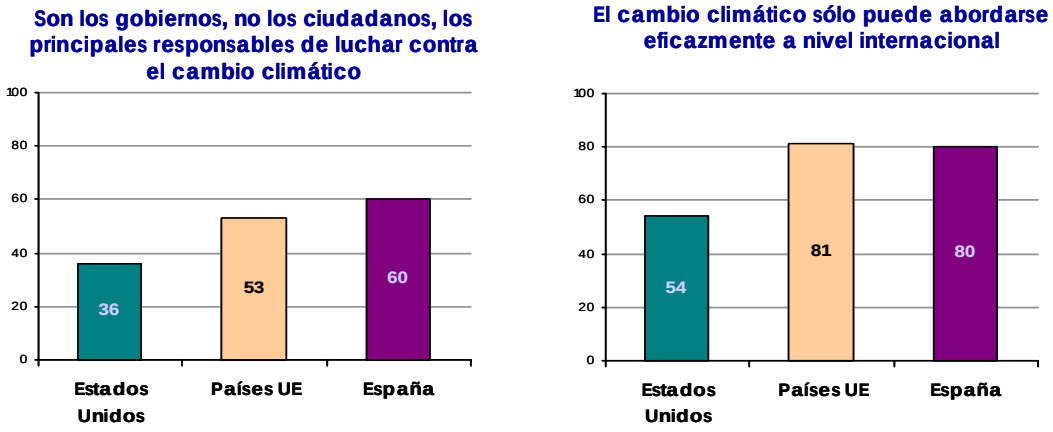
Figura 15: ¿En qué medida está o no usted preocupado por el cambio climático?
Base: total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q22.1

Una amplia mayoría, tanto en la Unión Europea (82%) como en Estados Unidos (73%) creen que la intervención personal puede influir en la lucha contra el cambio climático. El 60% de los ciudadanos en la Unión Europea opina que son las empresas e industrias, y no los ciudadanos, quienes tienen que modificar su comportamiento. Los norteamericanos están divididos respecto a esta idea (el 45% está de acuerdo y el 46% en desacuerdo). La mayoría en la Unión Europea (53%) afirma que son los Gobiernos, y no los ciudadanos, los principales responsables de luchar contra el calentamiento global. La mayoría de los norteamericanos (55%) está en desacuerdo con esto. Y el 81% de la población en la Unión Europea, pero sólo el 54% de los norteamericanos, creen que el cambio climático sólo podría abordarse eficazmente a escala internacional (véase Figura 16). Esta división transatlántica refleja las diferencias partidarias dentro de Estados Unidos. Más demócratas (67%) que republicanos (42%) e independientes (58%) apoyan el internacionalismo para abordar el cambio climático. En Europa no se observan diferencias ideológicas significativas sobre esta cuestión.

Figura 16. ¿En qué medida está de acuerdo con las siguientes frases relacionadas con el cambio climático? Porcentaje que "está de acuerdo" Base: total entrevistados



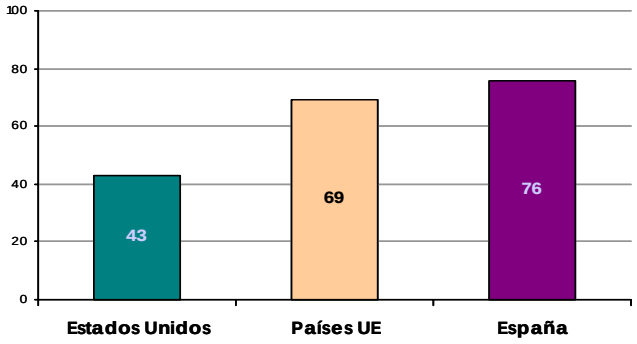
Fuente: Topline Data (2009), Q26.4 y Q26.5

No obstante, dos de cada tres norteamericanos afirman que Estados Unidos debería hacer todo lo posible por reducir el calentamiento global, aunque otros países hagan menos (67%), opinión apoyada también por cuatro de cada cinco ciudadanos en la Unión Europea (81%). Pero esta idea aparece nuevamente matizada según el posicionamiento político: cuatro de cada cinco demócratas (85%) preferirían que Estados Unidos hiciera todo lo posible para abordar los problemas climáticos, independientemente de lo que hagan otros países, mientras que poco más de la mitad de los republicanos está de acuerdo (54%). En la Unión Europea las diferencias políticas en torno a esta preocupación es mucho menor: el 85% de los individuos que se identifican con la izquierda y el 77% de los que dicen ser de derechas están a favor de hacer algo por solucionar el cambio climático, independientemente de lo que hagan otras naciones. Los europeos conservadores tienden a apoyar en mayor medida el altruismo climático que los conservadores norteamericanos.

DIFERENCIAS ECONÓMICAS

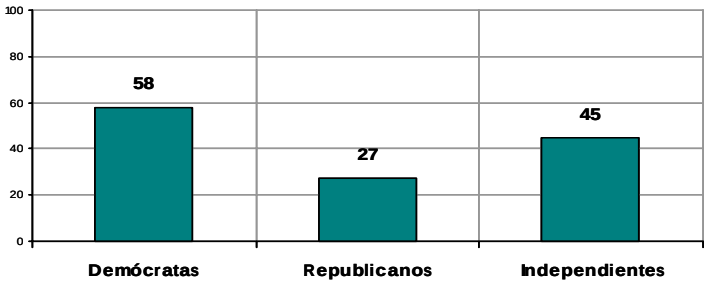
Más de dos tercios de los individuos de la Unión Europea creen que debería hacerse todo lo posible para luchar contra el cambio climático, incluso si esto hace que el crecimiento económico sea más lento (69%). Los franceses son los más dispuestos a sacrificar el crecimiento económico a cambio de luchar contra el calentamiento global (79%). Los eslovacos son los europeos menos dispuestos (53%). Sólo una parte de los norteamericanos está de acuerdo con esta idea (43%). De nuevo se aprecia una fuerte división partidista sobre esta cuestión en Estados Unidos. Los demócratas que priorizan la lucha contra el cambio climático al crecimiento económico duplican (58%) a los republicanos (27%) (véase Figura 17). En la Unión Europea hay menos división sobre este asunto, aunque los ciudadanos de izquierdas están más dispuestos a sacrificar el crecimiento (76%) que los de derechas (64%). Al contrario de lo que cabría esperar, verse afectado personalmente por la crisis económica no influye en la actitud hacia el equilibrio entre el crecimiento económico y la protección del clima en ninguna de las dos orillas del Atlántico.

Figura 17a. Algunas personas opinan que deberíamos hacer lo posible para luchar contra el cambio climático, incluso si esto hace que el crecimiento económico sea más lento. Otros dicen que deberíamos hacer todo lo posible para maximizar el crecimiento económico, incluso si esto afecta los esfuerzos para combatir el cambio climático. ¿Qué opinión se acerca más a la suya?
Porcentaje que cree que deberíamos hacer lo posible para luchar contra el cambio climático, incluso si esto hace que el crecimiento económico sea más lento. Base: total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q28

Figura 17b. Algunas personas opinan que deberíamos hacer lo posible para luchar contra el cambio climático, incluso si esto hace que el crecimiento económico sea más lento. Otros dicen que deberíamos hacer todo lo posible para maximizar el crecimiento económico, incluso si esto afecta los esfuerzos para combatir el cambio climático. ¿Qué opinión se acerca más a la suya?
Porcentaje que cree que deberíamos hacer lo posible para luchar contra el cambio climático, incluso si esto hace que el crecimiento económico sea más lento. Base: total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q28

6. El enigma turco

Turquía es un caso aparte, distanciada de la Unión Europea y Estados Unidos en un conjunto de variables —su confianza en Obama, su apoyo a Estados Unidos y a la Unión Europea, su respaldo al liderazgo global norteamericano y europeo, sus actitudes hacia Irán, Rusia y la alianza en materia de seguridad—, el pueblo turco no marcha al mismo paso que europeos y norteamericanos.

Hace mucho que la cuestión del ingreso de Turquía en la Unión Europea divide a Turquía de sus vecinos. En el curso de las negociaciones entre Ankara y Bruselas para la entrada de Turquía en el club durante esta década, la oposición europea al ingreso de los turcos ha aumentado, mientras que los turcos, que habían perdido cierto interés en algún momento, vuelven nuevamente a contemplar la idea con buenos ojos.

Turquía, miembro de la OTAN, fue uno de los aliados más incondicionales de Estados Unidos durante muchos años. Pero el apoyo turco a Estados Unidos se derrumbó durante la era Bush, en gran parte debido al desacuerdo sobre la guerra de Irak. Y aunque el respaldo turco al liderazgo norteamericano ha experimentado un claro repunte en 2009, sigue siendo bastante bajo en términos relativos. El entusiasmo de los turcos hacia la OTAN es también el más bajo de todos los miembros de la OTAN estudiados, pese a la creciente inquietud de Turquía ante Rusia.

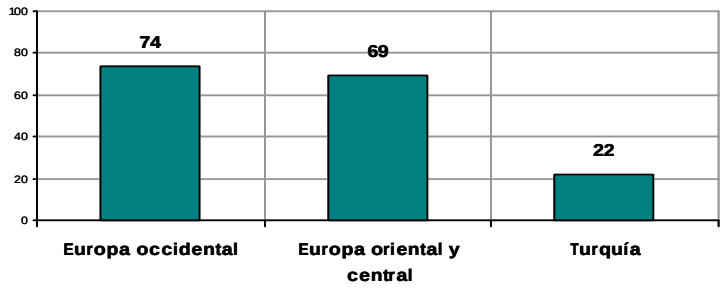
MAYOR INTERÉS HACIA ESTADOS UNIDOS, PERO AÚN HAY UN TRECHO POR ANDAR

A pesar del resurgimiento del apoyo global al presidente Obama, sólo la mitad de los turcos (50%) aprueba la forma en que el mismo está gestionando los asuntos internacionales. Este porcentaje ha aumentado desde 2008, cuando sólo un 8% apoyaba al presidente Bush.
Además, la mitad de los turcos (50%) no confía en la capacidad de Obama para combatir el terrorismo. Sólo los propios norteamericanos tienen menos fe (53%) en el presidente estadounidense frente a este problema. Y a la mayoría de la población turca (57%) le preocupa la capacidad de Obama para gestionar los problemas económicos internacionales. Con respecto a estas dos cuestiones prioritarias, la confianza de Turquía en Obama está entre las más bajas de todos los países estudiados.

La opinión de los turcos tampoco es mucho mejor respecto a Estados Unidos. En 2009, sólo uno de cada seis turcos (22%) (véase Figura 18) tiene una opinión

favorable de Estados Unidos, frente al apoyo de la mitad de la población (52%) en 1999/2000 según encuestas del Departamento de Estado de Estados Unidos. Además, el 42% de los turcos tiene una opinión muy desfavorable de Estados Unidos: con mucha diferencia, la más negativa de todos los países participantes en el estudio Transatlantic Trends.

Figura 18. ¿Podría decirme si tiene una opinión muy favorable, algo favorable, algo desfavorable o muy desfavorable sobre los Estados Unidos? Porcentaje que tiene una opinión favorable. Base: total entrevistados



Fuente: Topline Data (2009), Q5a

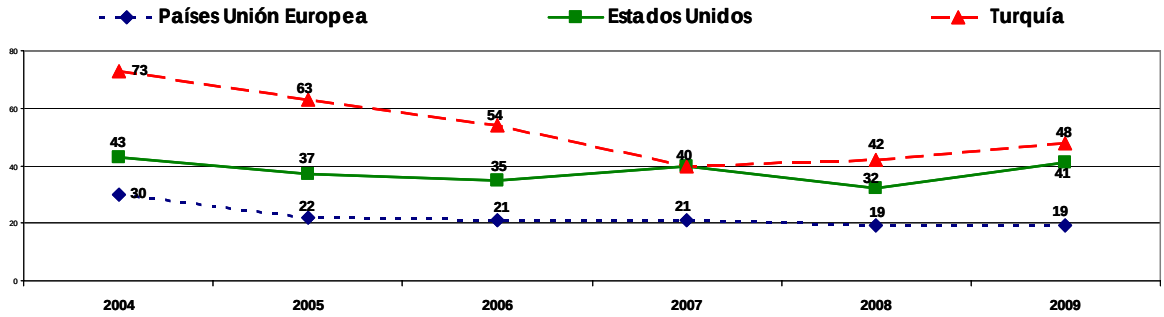
Igualmente, sólo casi uno de cada seis turcos (16%) considera deseable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales.

DESENCANTO CON EUROPA

El 32% de los turcos tiene una opinión favorable de la Unión Europea. Sólo el 26% considera deseable que Bruselas ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales. Y casi la mitad de los turcos piensa que Turquía debería actuar sola en los asuntos internacionales (43%) más que en asociación con la Unión Europea.

No obstante, casi la mitad de la población turca (48%) cree que sería bueno ingresar en la Unión Europea, porcentaje que ha subido desde el 42% de 2008 y que contrasta con el 73% que apoyaba el ingreso en 2004 (véase Figura 19). Por otro lado, los turcos son escépticos sobre las posibilidades de ser admitidos finalmente en la Unión. Dos tercios (65%) piensan que lo más probable es que esto no suceda.

Figura 19. ¿En líneas generales, cree usted que la adhesión de Turquía a la Unión Europea sería...? Porcentaje que responde "una buena cosa". Base: Total entrevistados



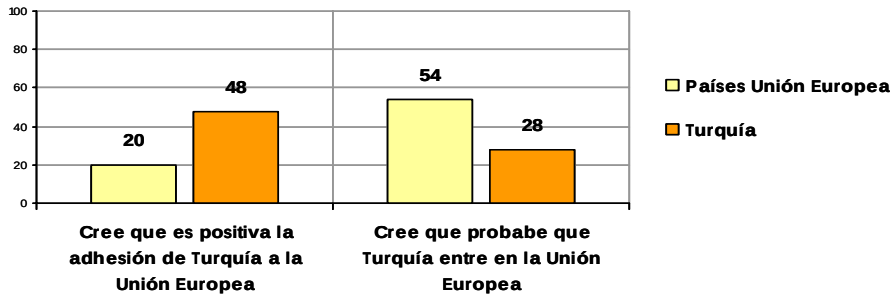
Fuente: Topline Data (2009), Q19a

Los ciudadanos de los países de la Unión Europea incluidos en el estudio son ambivalentes en cuanto al ingreso de Turquía en la Unión Europea, y la mayoría relativa (42%) piensa que no es bueno ni malo. Este resultado está en línea con los

datos de las mediciones anteriores. Pero en Francia casi la mayoría (48%) cree que admitir a Turquía en la Unión Europea sería negativo, porcentaje que ha aumentado desde 2004, cuando un tercio de la población (35%) pensaba así. En conjunto, la oposición a la entrada de Turquía ha crecido el último año en 9 de los 11 países de la Unión Europea estudiados. El porcentaje de norteamericanos partidarios de que Turquía ingrese en la Unión Europea (41%) duplica a la media obtenida entre los países miembros de la Unión Europea incluidos en el estudio.

Pese al escepticismo sobre el ingreso turco, los ciudadanos de la Unión Europea son fatalistas en su creencia de que Ankara finalmente acabará uniéndose al club. La mitad (54%) cree que es probable el ingreso de Turquía en la Unión Europea, aunque este porcentaje ha descendido desde 2008, cuando el 60% lo veía probable (véase Figura 20). Sólo en Francia más de la mitad de la población (56%) cree que es improbable que Turquía ingrese en la Unión Europea.

Figura 20: Porcentaje que opina positivamente sobre la adhesión de Turquía a la Unión Europea y que cree que es probable que Turquía entre a la Unión Europea
Base: total entrevistados en Europa



Fuente: Topline Data (2009), Q19a y Q19b

La oposición de la Unión Europea a la entrada de Turquía tal vez refleje la creencia de los europeos de que Turquía tiene valores tan diferentes que realmente no forma parte de Occidente. Esta visión está más extendida en Alemania (77%) y Francia (68%). Una ajustada mayoría de los rumanos (51%) piensa que los turcos comparten valores occidentales, y apenas un tercio de los turcos (34%) creen que tienen valores en común con Occidente.

UN SOCIO RETICENTE EN MATERIA DE SEGURIDAD

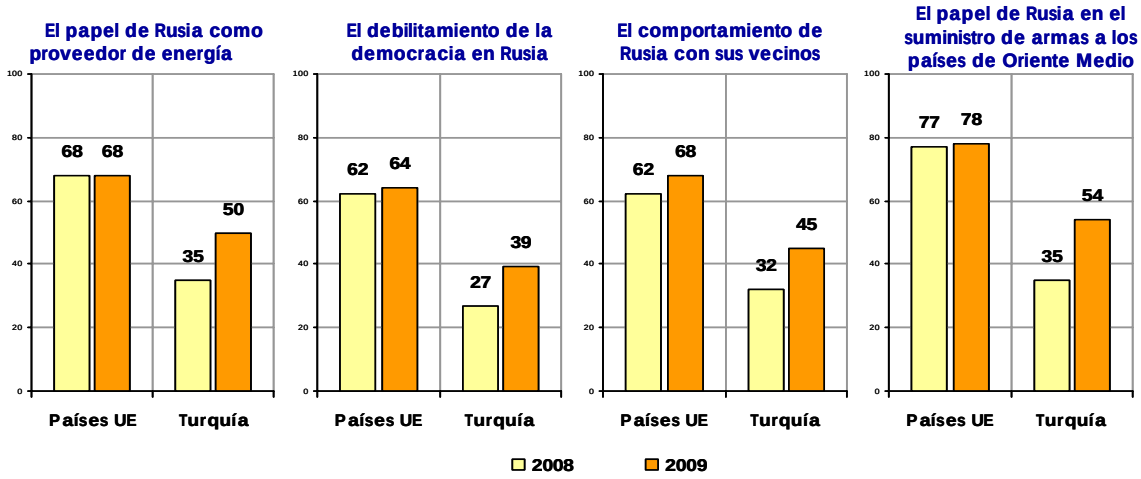
Turquía es miembro de la OTAN desde 1952. En 2009 apenas un tercio de los turcos (35%) sigue pensando que la OTAN es fundamental para la seguridad de Turquía; este porcentaje ha bajado desde 2004, cuando más de la mitad de la población (53%) valoraba así a la OTAN.

Sólo tres de cada diez turcos (31%) son optimistas sobre el futuro de Afganistán, donde Ankara tiene tropas. Este bajo nivel de optimismo es similar al expresado por otros miembros europeos de la OTAN. Y la mitad de la población turca (50%) quiere reducir sus efectivos o retirar sus tropas de Afganistán, porcentaje ligeramente por debajo del declarado en los países de la Unión Europea. La opinión de los turcos está dividida en cuanto a incrementar su contribución civil al apoyo de la reconstrucción económica de Afganistán.

Comparada con otros países, Turquía muestra un grado relativamente bajo de inquietud por el comportamiento ruso ante la diversidad de cuestiones planteadas. Pero la preocupación de Turquía está creciendo más rápidamente que en ninguna

otra de las naciones del estudio (véase Figura 21). El nivel de preocupación creció en 19 puntos porcentuales respecto al papel de Rusia en el suministro de armas a los países de Oriente Medio, y en 15 puntos porcentuales respecto a su papel como proveedor de energía.

Figura 21: Como posiblemente sabe, algunas personas están preocupadas por la evolución reciente de la situación en Rusia. Estas personas declaran diferentes motivos para su preocupación. ¿Hasta qué punto está usted preocupado/a o no por cada una de las cuestiones siguientes?
Porcentaje que contesta que está preocupado. Base: total entrevistados en Europa



Fuente: Topline Data (2009), Q16.1, Q16.2, Q16.3 y Q16.4

Respecto a Irán, se observa entre los turcos un incremento muy significativo en su disposición a aceptar que Teherán pueda desarrollar armas nucleares. En 2007, sólo el 16% de los turcos consideraba que habría que aceptar esta situación si los esfuerzos diplomáticos para evitar que Irán adquiera armas nucleares fallaban, frente al 29% en 2009. En Estados Unidos y los países de la Unión Europea incluidos en el estudio, sólo el 5% cree que habría que aceptar que Irán desarrolle armas nucleares.

Conclusiones

El presidente Barack Obama heredó una desalentadora y problemática relación transatlántica tras años de desacuerdos en torno a Irak, el cambio climático y la frustración europea con la unilateralidad que se percibía en la actuación de Estados Unidos en los asuntos internacionales. En sus últimos años en el poder, la administración Bush intentó con cierto éxito reparar la imagen de Estados Unidos y recuperar el apoyo al liderazgo global norteamericano en Europa. En el estudio Transatlantic Trends de 2008, los europeos expresaron grandes esperanzas de un nuevo comienzo con la posible elección de Obama. Y su respuesta a la elección de Obama fue abrumadoramente positiva. Se produce un repunte del apoyo de Europa a Estados Unidos que ha creado un nuevo espacio político para la cooperación transatlántica, pese a los efectos debilitadores de la crisis económica, una crisis de la que podrían haber culpado a los norteamericanos.

Pero la presidencia de Obama aún no ha cumplido las expectativas europeas respecto al Estados Unidos posterior a la era Bush, y los resultados de Transatlantic Trends de 2009 reflejan que la popularidad del presidente no basta para superar las importantes diferencias en política nacional. Sigue en pie el desacuerdo transatlántico sobre Afganistán e Irán y sobre cómo abordar la recesión económica global. Si no se superan estas diferencias, es probable que la popularidad de Obama se resienta. Su luna de miel podría ser fugaz.

Esto es así sobre todo en la región de Europa Central y del Este, que durante la era Bush fue relativamente proamericana. El efecto Obama ha sido más tenue allí que en Europa Occidental, y se expresan otras prioridades y menos confianza en el presidente de Estados Unidos y en el liderazgo norteamericano. Estas actitudes podrían obedecer a que Europa del Este se sentía más cómoda con la administración republicana, a cierta cautela ante la nueva asertividad de Rusia o a la reacción a la ambivalencia de la administración Obama en la propuesta de un sistema de defensa anti-misiles en la región. Sea cual fuera la explicación, el estudio Transatlantic Trends de este año subraya la importante labor que la administración Obama tiene por delante en Europa Central y del Este.

Pero el efecto Obama ha creado un entorno fértil para reavivar una mayor relación transatlántica. Aprovechar esta oportunidad depende tanto de Washington como de los Gobiernos europeos. En 2010, el estudio Transatlantic Trends evaluará si la actual revitalización euro-americana da sus frutos y se convierte en una asociación más estrecha, o si revierte en nuevas disputas y desencuentros sobre cuestiones fundamentales.

Metodología

TNS Opinion ha coordinado los trabajos de campo. La recogida de la información se realizó mediante entrevista telefónica utilizando CATI (Computer Assisted Telephone Interviews) en todos los países con la excepción de Bulgaria, Polonia, Eslovaquia, Rumanía y Turquía, países donde la entrevista fue personal debido a que existe una menor penetración telefónica. En cada país se procedió a entrevistar mediante una selección aleatoria a 1.000 hombres y mujeres de 18 y más años. Las entrevistas se realizaron entre el 9 de junio y el 1 de julio de 2009.

Para los resultados referentes a cada uno de los 13 países entrevistados, con un nivel de confianza del 95%, el margen de error estimado, atribuible a la muestra y a otros efectos aleatorios es de de ± 3%. Para los resultados referentes al total de la muestra europea (n=12095), el margen de error es de ± 1%. La tasa de respuesta para los 13 países cubiertos por el estudio fue del 18.2%.

Los datos europeos están ponderados según el tamaño de la población adulta de cada país. Salvo que se especifique lo contrario, los datos comparativos proceden de los estudios Transatlantic Trends 2003-2007 y/o Worldviews 2002 (www.transatlantictrends.org).

Una vez completado su procesamiento, los datos del estudio se depositan en el banco de datos del Inter-University Consortium for Political and Social Research (ICPSR) de la Universidad de Michigan, el Roper Center for Public Opinion Research de la Universidad de Connecticut y el GESIS-Leibniz Institute for the Social Sciences, donde quedan a disposición de estudiantes y otros interesados en consultarlos. En el momento de la impresión de este informe, los datos de los años 2002 a 2007 están disponibles a través del ICPSR, el Roper Center y GESIS.

Nota sobre los promedios europeos

Desde que comenzara en 2002 se han ido incorporando a este estudio nuevos países europeos. Aunque dichas incorporaciones han afectado al promedio total de Europa, el impacto no ha sido en general estadísticamente significativo. Por ello y a efectos de facilitar la lectura, se han presentado los diferentes promedios como si fuesen parte de uno solo: los promedios de Europa 6 (EU6) y Europa 7 (EU7) se enumeran como parte del promedio de Europa 9 (EU9), y el promedio de Europa 10 (E10) como si fuera parte del promedio Europa 12 (E12). Para más información sobre la composición de los promedios de Europa puede consultarse la siguiente tabla.

Tabla de promedios europeos

Año	Promedio	Países
2002	EU6	Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Polonia y Reino Unido
2003	EU7	Igual que en EU6 más Portugal
2004-2006	EU9	Igual que en EU7 más Eslovaquia y España
2004-2005	E10	Igual que en EU9 más Turquía
2006	E11	Igual que en EU9 más Bulgaria y Rumanía
2006-2009	E12	Igual que en EU10 más Bulgaria y Rumanía